

Enseñanza integrada de lengua y contenidos

1. Introducción

El lenguaje es una actividad puramente humana que distingue al hombre del resto de criaturas. A lo largo de la historia se han ido desarrollando una serie de métodos y enfoques en la evolución de la enseñanza del lenguaje, desde sus comienzos hasta el día de hoy. Una de las tendencias actuales en la enseñanza de una segunda lengua es el enfoque procesual. Los procesos psicolingüísticos y cognitivos implicados en el aprendizaje de una lengua son llevados a cabo por los enfoques productivos, que se basan en el objeto de aprendizaje (conocimiento de vocabulario y las reglas gramaticales de una lengua, por ejemplo) así como en los procesos de inducción o formulación de hipótesis. Por otro lado, las condiciones necesarias para que esos procesos sean activados son estudiadas por los enfoques procesuales, más recientes que los anteriores y que consideran el modo en que se adquiere el lenguaje, en lugar del producto que se obtiene. Estos últimos se pueden subdividir, asimismo, en modelos basados en el aprendizaje mediante tareas, o aquellos en los que la enseñanza de una segunda lengua está basada en el contenido, en lugar de la forma.

La integración de lengua y contenidos es una aportación metodológica fundamental en el contexto de enseñanza de una segunda lengua. Para conseguir que el estudiante que no conozca la lengua de instrucción pueda aprender igual que el resto de sus compañeros los contenidos curriculares, es necesario integrar la enseñanza de la lengua con la de esos conocimientos. Es decir, por un lado el profesor de lengua debe asumir las actividades de las otras áreas curriculares para trabajar desde un punto de vista lingüístico con ellos; por otro lado, los profesores de las otras materias deben concienciarse de la importancia del lenguaje en su enseñanza y programar, enseñar y evaluar de tal forma que todos los estudiantes tengan acceso a los contenidos. En este sentido, todos los profesores son profesores de lengua.

2. Planificación en el aula del currículo integrado de las lenguas

El conocimiento se concibe como construcción entre individuos más que como transmisión de una persona a otra. El currículo integrado de lenguas es un currículo organizado de tal manera que trasciende las divisiones entre asignaturas. Este establece relaciones significativas entre distintos aspectos del currículo, centrándose en áreas de estudio más amplias (Lake, 1994). Así, la teoría que lo apoya es el Constructivismo, cuyos principios pueden ser resumidos de la siguiente forma: el que aprende debe construir relaciones entre el nuevo y el antiguo aprendizaje. Esto es, lo que se aprende en una lengua puede servir para aprender otra. Es, asimismo, interesante promover el conflicto cognitivo para que se llegue a un afianzamiento del aprendizaje: aprender significa también desaprender. Por último, las tareas de clase

deben tener conexión con el mundo real, para así convertir el aula en un lugar que ofrezca oportunidades para una comunicación significativa. Una manera de llevar esto a cabo es enfatizando los lazos existentes entre las experiencias personales del alumnado y los contenidos que van a aprender.

Los objetivos del currículo integrado se pueden dividir atendiendo a distintos criterios: lingüísticos, cognitivos y motivacionales. Los primeros deberán tener en cuenta el nivel de competencia del aprendiz y tratan de proporcionar al alumnado competencias comunicativas en la segunda lengua y motivarlo para que aprenda más idiomas. Áreas como el cálculo, la geografía, la educación física o artística pueden permitir una aproximación más integradora sobre todo si las actividades que se proponen son de carácter más manipulativo y motriz (medir, pesar, experimentar...) En lo concerniente a los pedagógicos o cognitivos, tratar de estimular al alumno para que aprenda contenidos no lingüísticos (conceptuales, procedimentales, culturales, o actitudinales, en áreas como música, ciencias sociales, de la naturaleza, etc.) a través de una segunda lengua. Uno de los objetivos socioculturales consiste en transmitirles valores de tolerancia y respeto hacia otras lenguas y culturas (educación transversal o educación en valores). Los socioeconómicos se basan principalmente en ofrecerles nuevas perspectivas laborales en esta sociedad mundializada.

Se trata, en todo momento, de adecuarse a los intereses o necesidades de los aprendices, mediante el uso de material complementario en muchos casos. Estos intereses pueden ser intrínsecos pero habrá ocasiones en que seremos los profesores quienes nos encarguemos de que las propuestas educativas procuren ese logro. Es conveniente tener en cuenta las diferencias que se establecen en las distintas etapas de la vida con respecto a los gustos y organizar las intervenciones de acuerdo con ellas. A los más pequeños las actividades que hay que proporcionar son aquellas que promuevan el juego, la imaginación y la manipulación en contextos muy pautados y organizados. En Primaria, los niños y niñas están ya interesados en conocer el mundo (plantas, animales, universo...), por lo que la enseñanza de la lengua puede ser un instrumento encaminado a conseguir objetivos que sirvan para satisfacer ese aliciente. Un adolescente puede estar más interesado en solucionar problemas, en complacer necesidades e intereses específicos de índole intelectual o lingüística, por lo que se deberán considerar éstos y organizar la práctica en función de las diferentes demandas.

A continuación, se detallan algunos de los cambios que implican la elaboración y puesta en marcha del currículo integrado de las lenguas. La lengua en el contexto social y comunicativo del aula presenta inmersión lingüística; uso de un discurso genuino, adaptado al nivel del alumnado; inclusión de habilidades discursivas en la producción de la lengua por parte del alumnado; así como la secuenciación del currículo de las lenguas según las exigencias de las asignaturas no lingüísticas (el contenido antes que la lengua).

3. Elaboración del currículo integrado de las lenguas

El primer paso consistiría en la elección del contenido. Debemos pensar en los temas de las áreas no lingüísticas que se van a cubrir y cuántas unidades abarcarán, así como su secuenciación, dependiendo del número de horas en la segunda lengua de las que se dispone por semana y por trimestre y cuántas se dedican a cada unidad. Tenemos que pensar en contenidos que se puedan tratar desde distintas perspectivas y en los que el alumnado posea conocimientos previos, tales como aquellos relacionados con la cultura del país cuya lengua se estudia. Debe tratarse de una propuesta intelectual interesante y motivadora, que suponga un reto. Es asimismo

conveniente que aporte algo nuevo y no sea reiterativa, así como que se adecue al nivel lingüístico del alumnado.

El segundo paso se basaría en la adaptación de la lengua al contenido. Los docentes debemos distinguir los objetivos lingüísticos que el tema exige y los compatibles con el mismo. En un contexto de enseñanza de la segunda lengua cada elemento es nuevo para el estudiante, pues incluso los elementos conocidos pueden tener relaciones inesperadas con elementos nuevos de la tarea; por ello es especialmente importante ser conscientes de los requisitos lingüísticos de la actividad que estemos diseñando. Nuestra planificación debe considerar el aprendizaje tanto a nivel de expresión como de comprensión, que son complementarios e imprescindibles para lograr la competencia plena. El primero hace referencia a los ítems de vocabulario y a las estructuras relacionadas con los conceptos que se van a trabajar. Así, tendremos que simplificar la complejidad lingüística, sobre todo sintácticamente, tanto en la comunicación oral como escrita.

En cuanto al segundo, se refiere a las funciones comunicativas: seguir y dar instrucciones (en el caso de respuesta física, como la psicomotricidad), predecir y describir (en experimentos de ciencias, por ejemplo), etc. Así, el profesorado deberá facilitar al alumnado herramientas para que produzca la segunda lengua, es decir, todas aquellas expresiones que se emplean para regular las actividades (*¿lo has entendido?, repítelo, no lo he entendido...*) así como aquellas que se emplean a la hora de resumir, parafrasear o dar una opinión. Se deben hacer explícitas y enseñarlas para que se conviertan desde el principio en un aprendizaje consciente y transferible.

Por último, integraríamos lengua y contenido en el aula. Para ello, es fundamental planear qué materiales se van a utilizar y cómo, cómo se va a trabajar la interacción entre el alumnado mediante su participación en grupos de trabajo de diversa composición (grandes, pequeños, parejas, individual) así como pensar qué docentes van a ser los encargados de presentar la unidad.

4. Aplicación en el aula

Aún cuando en Europa predomina el Inglés, la Comisión Europea fomenta la diversificación lingüística. En cuanto al número de horas semanales, existe diversidad de modelos. No hay consenso en cuanto a cuándo empezar. Uno de los enfoques metodológicos es el Portfolio Europeo de Lenguas. La lengua materna ocupa el lugar del currículo integrado de las lenguas.

En el aula, la aplicación de este currículo en cuatro sesiones se llevaría a cabo de la siguiente manera: una primera sesión en la que presentamos de forma ordenada la información ajustada al conocimiento previo del alumnado (pre-tarea), explicamos claramente las tareas, usando ayudas visuales y gestos si es necesario; a continuación, la actividad (tarea) durante la cual la atención del alumnado está centrada en el contenido no lingüístico (académico o cultural); y, por último, una reflexión lingüística que induciría al aumento de competencia de la segunda lengua a través de procedimientos que van del contenido a la forma. La última sesión la dedicaríamos a la evaluación: revisar el vocabulario y los conceptos clave utilizando instrumentos diferentes; evaluar la comprensión y el aprendizaje de los objetivos; hacer pruebas de evaluación que incluyan dos apartados: uno para valorar el conocimiento de la materia de forma estructurada, como un test, y otro para la valoración del aspecto lingüístico, con preguntas abiertas, por ejemplo, dando el suficiente tiempo para contestarlas.

Así, la integración de lengua y contenido es un enfoque útil en la enseñanza bilingüe, ya que el énfasis está en el contenido (sobre la lengua) y la interacción del alumnado, que aprende a interpretar un nuevo conocimiento de manera discontinua, no secuenciada. Además, aunque su elaboración y puesta en marcha implica algunos cambios y más trabajo por parte de los docentes, el currículo integrado aumenta la motivación y mejora el aprendizaje de la segunda lengua (L2). El estudiante desarrolla no sólo destrezas lingüísticas y comunicativas, sino académicas y cognitivas. Además, se produce un refuerzo positivo entre todas las asignaturas presentes en el currículo, pues en todas se trabaja la lengua.

5. La enseñanza del español como segunda lengua

La enseñanza del español como L2 en el contexto escolar es un tema fundamental en el desarrollo de nuestro sistema educativo. Su buena puesta en práctica pasa por la integración de lengua y contenidos curriculares. Todo el centro ha de sentirse responsable de esta enseñanza para aspirar al éxito. Una de las paradojas de nuestro sistema educativo actual es que la separación entre las distintas materias curriculares está causada, entre otras razones, por una deficitaria formación inicial del profesorado, sobre todo en educación Secundaria, con una especialización científica más que una necesaria formación pedagógica. Así, a pesar de la interdisciplinariedad, los profesores así como los diferentes departamentos viven la experiencia docente en compartimentos estancos, con un escaso contacto enriquecedor en su práctica profesional diaria.

La didáctica de la lengua, ya sea primera o segunda, supone un punto de conexión entre las distintas materias curriculares. El lenguaje tiene un carácter instrumental en la educación. Es también un objeto de estudio para la adquisición de una buena competencia comunicativa tanto en la lengua materna (L1) como en una extranjera, y para el desarrollo de destrezas metalingüísticas para un mayor control del sistema. Por ello, tanto desde la materia de conocimiento lingüístico de L1 como de segundas lenguas y materias curriculares, el lenguaje debe ser un elemento a tener en cuenta.

La producción y comprensión de conocimientos están medidos por el idioma en gran proporción, lo que indica que la actividad educativa es esencialmente una actividad lingüística. La citada conexión entre lengua y contenidos sirve a la enseñanza de un primer lenguaje para reforzar conocimientos adquiridos en otras materias curriculares, así como para desarrollar en mayor medida la competencia comunicativa. Esa conexión sirve también a la segunda lengua para superar los niveles de fracaso escolar para los alumnos que aún no han adquirido la lengua de la escuela en el entorno familiar, y también sirve a la enseñanza de la lengua extranjera, ya que aporta realismo al uso del lenguaje, suponiendo una mejora en la comunicación y en su actitud hacia la lengua y el aprendizaje.

Hoy por hoy no cabe la menor duda de que el español es una lengua importante en el mundo. La enseñanza del español como lengua extranjera es tanto una realidad como un triunfo. En contraste con este hecho, su aprendizaje es aún un terreno sólo parcialmente explorado. Por ahora las experiencias más importantes se han dado en la enseñanza a inmigrantes adultos, en zonas muy localizadas del país, y la escasez de publicaciones disponibles en relación con esta temática refleja que aún no se ha convertido en objeto de estudio y reflexión, a pesar de su valor social.

Los profesores debemos promover la adquisición de la lengua mediante la presentación contextualizada de los usos lingüísticos al mismo tiempo que se aprenden los contenidos de las materias curriculares. Sin embargo, el paradigma tradicional aún está vigente en muchas aulas y es la forma dominante de planificar el proceso de enseñanza-aprendizaje. La competencia gramatical y la corrección ortográfica son los dos ejes vertebradores del conocimiento lingüístico en el pensamiento de una buena parte del profesorado, lo cual hace que toda posibilidad de cambio pase por la modificación gradual de estos esquemas mentales.

Debemos insistir en que no se está defendiendo una enseñanza del español como segunda lengua basada en la gramática, sino una atención reflexiva al lenguaje dentro de un enfoque comunicativo. Por tanto, aprender una lengua no puede ser simplemente el desarrollo de una destreza, sino de las cinco que están en boga ahora mismo: hablar, escuchar, conversar, leer, y escribir. Aprender una lengua es una aventura educativa muy compleja, que implica a la totalidad de la persona, del grupo y de la comunidad. Términos como “negociación de significados” o “aprendizaje cooperativo” demuestran que el aprendizaje de la lengua apunta a algo más que aprender el uso del subjuntivo. Ese algo más incluye la competencia intercultural, lo cual implica reconocer la importancia de los contextos sociolingüísticos y socioeducativos en la adquisición de una segunda lengua.

6. Conclusión

La didáctica de la lengua viene desarrollando, desde los años setenta, estrategias de integración de lengua y contenidos. Estas pasan por una modificación de las estrategias docentes en la línea de enriquecer las actividades en el aula, es decir, una mejor planificación, distinguiendo lo conceptual de lo lingüístico, mejores tareas, mejor evaluación, etc. En cada materia curricular se puede hacer la misma reflexión: ¿Qué hay de lingüístico en mi materia de conocimiento?, ¿Qué exigencia lingüística propongo a los estudiantes cuando los animo a resolver una determinada tarea?. La integración de lengua y contenidos pasa por una mayor conciencia lingüística por parte de todos y cada uno de los especialistas y una mayor colaboración del claustro de profesores, promoviendo, entre otras cosas, la incorporación de la enseñanza del español como segunda lengua en documentos de gestión escolar (planes de acción tutorial, proyectos de centro, etc.) Enseñar lengua es labor de todos.

Finalmente, debemos subrayar que la enseñanza de una segunda lengua tiene implicaciones sociales de gran calado. Aprender el idioma es el camino para la participación en la sociedad; en el contexto educativo, suele ser la llave de acceso a los estudios superiores. Por ello, es importante reflexionar sobre su enseñanza y recoger la información que nos aportan los estudios sobre adquisición de una segunda lengua para mejorar la práctica docente.

7. Bibliografía

- Trujillo, F. (2005). “La integración de lenguaje y contenidos en la enseñanza del español como segunda lengua en el contexto escolar:: implementación y evaluación”. Revista redELE, número 4.

- Navés, T. i Muñoz, C. 1999. "Implementation of CLIL in Spain." A Marsh, D. & G. Langé (eds.). *Implementing Content and Language Integrated Learning. A reserach-driven TIE-CLIL foundation course reader*. Jyväskylä: Universtiy of Jyväskylä.
- Pérez-Vidal, C. (coord.) (2005) *Content and Language Integrated Learning (CLIL). Teaching materials for the EFL classroom*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- *Content and Language Integrated Learning (CLIL) at school in Europe*. (2006). Eurydice
- Lake, K. (1994). *Integrated Curriculum*. U.S. Department of Education: Office of Educational Research and Improvement (OERI), published in www.nwrel.org/scpd/sirs/8/c016.html